

Destrezas de redacción: Tesis y afirmaciones

Joe Miró

11 de octubre de 2010

1. La tesis y otras afirmaciones relevantes

No te confundas, cuando escribes un documento, sea un breve informe, una columna para un periódico o un libro entero, lo que estás haciendo es exponer y explicar una única idea. No dos, no tres; sólo una. No es que sólo haya una idea en todo vuestro escrito, sino que todas las demás ideas están subordinadas a esa una que queréis contar. Esta idea recibe diferentes nombres. Suele recibir el nombre de la *tesis* del escrito, pero también, para enfatizar que la idea regula y controla a las demás, se puede llamar la *idea controladora*.

En buena lógica, si todo tu escrito es para exponer una idea, esa idea debe estar en el escrito. Es bastante estúpido escribir 15 ó 20 páginas para exponer algo que tú consideras importante para sólo dejar ese algo de forma implícita, y con el riesgo que el lector no se dé cuenta, no reconozca qué es lo que intentas decirle. Tu idea controladora es una frase que está en tu escrito.

Se podría pensar que esto es sólo cierto para un pequeño artículo técnico, pero que un libro, una novela, es demasiado larga y compleja para tener idea controladora. No es cierto, un buen libro, por largo que sea, tiene una única idea que es la que el autor quiere transmitir al lector, aunque a veces puede ser algo difícil de identificar. Un autor que marca mucho la idea controladora es Michael Crichton. Por ejemplo, su

novela *Parque Jurásico* tiene la siguiente idea controladora (en los últimos párrafos de la Quinta Iteración, palabras dichas por el matemático Ian Malcolm):

Desde Newton y Descartes, la ciencia nos ha ofrecido la explícita visión del control total. La ciencia ha manifestado tener el poder de controlarlo todo tarde o temprano a través de su comprensión de las leyes de la naturaleza. Pero en el Siglo XX ese manifiesto ha sido completamente roto.

Y esta tesis controla toda la novela: los responsables del parque son todos gente de altísimo nivel, los mejores de sus áreas; “No he reparado en gastos” es la frase favorita del empresario Hammond; aunque hay un hecho desencadenante del proceso de destrucción del parque, el control del parque, tal y como muestra Malcolm, fue siempre una ilusión. Para acabar de marcar esta idea (en la novela), Crichton muestra que el problema no son los tiranosaurios ni los velociraptores: a Hammond lo matan los ‘compis’, dinosaurios del tamaño de una gallina.

¿Y por qué queremos que haya sólo una idea? Porque es la única manera de tener un escrito coherente: marcas una línea y todo va en una misma dirección. Si no es así tienes un escrito que se desparrama en varias direcciones, y que es difuso y poco satisfactorio. Imagínate que en su novela Crichton hubiese mantenido toda la trama salvo que hubiese decidido que una conspiración, o una mano malévola, o la incompetencia de los responsables del parque fuesen los responsables de los males de Jurassic Park. Al final de la novela, que seguiría siendo muy entretenida, tendrías un mal sabor de boca, sentimiento, quizá inconsciente, de “sí, bueno. . . pero no cuela”. Y la obra sería mucho peor. Una idea concentra, da fuerza al escrito; varias, dispersan, y hace que todo se debilite.

Ya puedes esbozar la idea controladora, el mensaje, ‘la’ idea que quieres transmitir. Esta idea la debes escribir como una *afirmación relevante*. Todos sabemos lo que es una afirmación. Sabemos que «Los discos duros» o «La importancia de la buena programación» no lo son. ¿Pero qué es lo que hace que una afirmación sea relevante? Lo es si la podemos negar y no es ni absurda ni falsa. Por ejemplo «Voy a hablar de los discos duros» es una afirmación, pero no es relevante ya «No voy a hablar de

los discos duros» es una afirmación absurda. «La informática ha cambiado la sociedad actual» es una afirmación, pero no es relevante ya que «La informática no ha cambiado la sociedad actual» es claramente falsa. En cambio la afirmación «La informática ha cambiado la sociedad, pero menos de lo que la gente cree» sí que es una afirmación relevante ya que su negación «La informática ha cambiado la sociedad, tanto o más de lo que la gente cree» no es ni absurda ni falsa.

Ninguna de estas dos frases sirve como centro y pivote de tu informe. Partiendo de estas frases se puede llegar a multitud de conclusiones diferentes. No te permiten decidir si un fragmento ayuda a llegar a tus conclusiones o sólo es información adicional.

Un método que te puede ser útil para descubrir tu idea controladora¹ es la de identificar cuáles son las ideas principales que has ido desarrollando en tu escrito. Describe cada una de ellas como una frase y usa esto como punto de partida.

Supongamos que tienes que escribir un informe sobre el tráfico. Miras tus fuentes, ideas que has esbozado y escrito, tus notas e identificas los siguientes temas principales:

- El tráfico, y los problemas asociados con él, va creciendo muy rápidamente
- Las autoridades deberían tomar medidas, aunque fuesen impopulares
- El uso de transporte público se hace necesario, pero la gente sigue prefiriendo el coche
- Los coches se infrutilizan, ya que muy a menudo sólo va el conductor a bordo
- Los problemas asociados con el tráfico son muy graves
- El automóvil es uno de los logros principales de nuestro siglo y no puede ser eliminado

¹O más bien tu primera versión de idea controladora: en cierto modo todo el proceso de escribir es ir descubriendo la idea controladora

Trabajando sobre estos puntos yo llego a la siguiente idea (otra persona llegaría a otra idea controladora que podría ser bastante diferente):

El tráfico y sus problemas asociados están creciendo muy rápidamente y o hacemos todos un esfuerzo ahora o a medio plazo habrá que tomar medidas drásticas y desagradables.

Nota que la idea controladora te involucra en tu escrito. No es aséptica, neutra, tibia, sino clara y directa. Tener ideas así de claras es esencial para conseguir un documento que tenga fuerza y llegue a tu auditorio.

Si empezais a mirar fotografías, veréis que el centro de interés no está en cualquier lugar de la fotografía (por ejemplo, nunca lo veréis pegado a un borde, y muy raramente en el centro). Del mismo modo, la idea controladora tampoco se encuentra en cualquier lugar del texto. Debe ir hacia el inicio de tu escrito. Así, a medida que lea, tu lector sabrá valorar la información que le transmites y le será más fácil entender tu documento. Si no puedes poner tu idea controladora al principio, por ejemplo porque sin muchas definiciones y explicaciones previas no se puede entender bien, debes poner una versión simplificada. La completa la escribirás al final, en tus conclusiones.

2. Principios de redacción de la tesis

Todo escrito debe tener una tesis. Esta debes ser una afirmación relevante que aparece en el documento y debe estar escrita en un lugar que ayude al lector a entender el conjunto del documento. Preferiblemente debe estar escrita hacia el inicio del documento: En una obra corta debería en los dos o tres primeros párrafos (debe ser la punta de uno de estos párrafos); en una obra más larga debe estar hacia el final de la sección introductoria de la obra.

Hay dos motivos por los que la tesis puede colocarse al final. Una es que la obra es muy corta (una o dos páginas). En ese caso la tesis debe ser la punta del penúltimo o último párrafo de la obra. Otra es que para poder explicarla adecuadamente necesita de conceptos o datos que todavía no están disponibles. En este caso necesitas escribir en la parte

inicial una versión simplificada de tu tesis, y la tesis completa estará escrita en la parte de la conclusión de tu obra.

3. Verificación de la tesis

Para verificar que tu obra contiene una tesis adecuada debes examinar las puntas de los primeros y últimos párrafos de tu obra (o los últimos párrafos de la parte introductoria y todos los de la conclusión) e identificar las afirmaciones relevantes (aquellas que puedes negar y mantenerlas interesantes). Decide cuál de ellas es tu tesis. Si no hay ninguna afirmación relevante, o ninguna de ellas es tu tesis, búscala en el resto del documento. Si está, pero no en los lugares adecuados, muévela. Si no está, escíbela y colócala en uno de los dos lugares adecuados. Si tu documento es largo y vas a colocar tu tesis al final, escribe una versión simplificada y colócala hacia el final de la parte introductoria.